

<p style="text-align: center;">6-2</p> <p>Lee preguntó: —¿Quinceañera? ¿Qué es?</p> <p>Charo contestó: — Tengo cumpleaños el próximo mes. La quinceañera es una celebración para chicas cuando cumplen 15 años. Es una de las fiestas más importantes en la vida de una chica. En nuestra cultura es la transición de niña a mujer. Yo voy a convertirme en mujer, Lee.</p> <p>—Para mí ya eres mujer, Charo</p> <p>—¿Ay, Lee! A propósito, mi tío Fernando quiere invitarte a ti también. Desea conocerte.</p> <p>—¿Tu tío quiere conocerme a mí?</p>	<p style="text-align: center;">6-1</p> <p>Charo estaba en línea. Leía los mensajes. De repente gritó: —¡Aaaaaaay! ¡Es increíble! ¡Absolutamente increíble!</p> <p>Lee corrió a ella y le preguntó: —¿Qué es?</p> <p>—Acabo de recibir un mensaje de mi tío Fernando en España. Quiere invitarme a su casa para celebrar mi quinceañera. Es bastante rico. Va a pagar el vuelo y la fiesta y todo. . .</p> <p>—¿Qué es una quinceañera?</p>

6-4

Lee y Charo discutían el viaje. Charo le preguntó:

—¿Es posible viajar en barco? Nunca volé y tengo miedo de volar.

—Un barco es demasiado lento. No tengas miedo. No sirve para nada. Estaré contigo. ¿Dónde vive tu tío?

—Vive en Pamplona.

Charo y Lee buscaron información del aeropuerto en Madrid, visitaron la página turística oficial de Pamplona y otros sitios Web, comunicaron con el tío Fernando. Mientras miraban unos vuelos a España, Charo puso la mano en el hombro de Lee. . .

6-3

Lee le preguntó a Charo:

—¿Por qué desea conocerme tu tío?

—Bueno, yo le escribí varios mensajes al correo electrónico.

También le mandé una foto de ti. Ahora mi tío quiere verte cara a cara.

—¿Fue una buena foto?

—Lee, cada foto de ti es fantástica.

—Ay, Charo. Eres muy amable. Muy dulce. Muy simpática. Muy. . .

—Basta, Lee. Tenemos que arreglar el viaje. Hay que reservar el vuelo, hacer las maletas, planear la !esta . . .

—Está bien, señorita. El Sr. Tecnología está aquí para ayudarte. Vamos a navegar en la Red.

6-6

El tío Fernando abrió la puerta. Gritó: —¡Charo! ¡Lee!— Y abrazó a los dos. Charo y Lee entraron en la casa. Pusieron las maletas en la sala. El tío llamó a la familia. El tío les dijo:

—Charo, Lee. Mi casa es vuestra casa. Os presento mi familia: Mi esposa bonita, Magdalena. Mi hijo, Sebastián y mi hija, Margarita.—

Lee miraba a la hija de Fernando; la prima de Charo. Era muy bonita, con el pelo rubio muy largo y los ojos verdes. Margarita le dijo a Charo:

—Tenías razón en tus mensajes, Charo. Lee es bastante guapo.

6-5

Por fin llegó el día del viaje. Charo y Lee tomaron un autobús a la Ciudad de México. Volaron a Madrid. Lee le preguntó a Charo:

—¿Ya tienes miedo, Charo?

—No, Lee. No tengo miedo cuando estás a mi lado. Pero tengo sueño. ¿Cuánto tiempo dura el vuelo?

—Dura casi 11 horas. Yo voy a pedir una almohada para ti.

—No necesito almohada si tengo tu hombro aquí . . . Charo durmió mucho durante el vuelo. Más tarde llegaron en Madrid. Tomaron un tren a Pamplona. Luego tomaron un taxi a la casa del tío Fernando. Charo tocó la puerta . . . y le tomó la mano de Lee.

<p style="text-align: center;">7-2</p> <p>Margarita quería ir de compras con Charo y Lee. Lee le preguntó: —¿Vas a llevarnos en coche? —¿En coche? Yo no puedo conducir un coche. Tengo solamente 16 años. Los tres fueron en autobús al central. Entraron en la tienda de ropa Moda San Fermín. Un dependiente los saludó: —Bienvenidos. ¿En qué puedo servirles? Margarita le respondió: —Mi prima necesita un vestido elegante y su novio necesita un traje. —¿Felicitaciones!—dijo el dependiente—¿Cuándo es la boda?</p>	<p style="text-align: center;">7-1</p> <p>La mañana siguiente tomó la familia desayuno. Lee dijo: —Me gusta el pan. ¿Qué clase de pan es? El tío Fernando le respondió: —Son bollos de leche fritos. ¿Vosotros no tenéis bollos en vuestros hogares? —No exactamente. Pero sí tenemos algo semejante. ¿Qué vamos a hacer hoy? —Vais a ir de compras. Charo necesita un vestido para la quinceañera. Y tú necesitas un traje nuevo también. —Momento. No es mi !esta. La celebración es para Charo. ¿Por qué necesito un traje? Charo le dijo: —Quiero que seas mi chambelán, Lee.</p>

7-4

Margarita y Lee se reían. Margarita le preguntó:

—¿Te interesa ir de compras?

—Pues, normalmente me aburre mucho. Pero contigo es más divertido.

—Gracias, Lee. Me gusta bromear contigo. Aquí estamos. ¿Qué clase de traje prefieres llevar?

—Un traje de Cowboy: Jeans, botas, camisa, pañuelo, chaleco, abrigo de cuero . . .

Margarita miraba a Lee fijamente. Lee continuó:

—Un sombrero grande y un cinturón de cuero con una hebilla de plata.

Margarita miraba a Lee todavía fijamente. Por fin le dijo:

—Es simplemente la peor idea que jamás he oído.

7-3

Margarita sugirió:

—Tal vez te ayuda el dependiente, Charo. Yo puedo buscar un traje para Lee. Ya tengo una buena idea . . .

Margarita agarró la mano de Lee y ellos fueron a la sección de caballeros. Lee le preguntó:

—¿Cuál es tu idea, Margarita?

—Un traje del torero.

—Adiós, Margarita.

—¡Para, Lee! Estoy de broma. En serio, Lee. Anoche soñé con Rick de Casablanca y yo pensaba . . .

—¿Casablanca?— Lee miró en los ojos de Margarita. —Aquí te estoy mirando, niña.—

7-6

Margarita y Lee fueron con el dependiente a la sección de damas. Allí estaba Charo con un vestido blanco muy elegante. También tenía zapatos blancos de tacón. Lee miraba a Charo fijamente mientras Charo se dio una vuelta lentamente. Charo les preguntó:

—¿Cómo me queda?

Margarita dijo:

—Charo, el vestido te queda muy bien. Es perfecto.

—¿Qué te parece, Lee?

Lee miraba a Charo con los ojos bien abiertos

—O Charo. Es tremendo. Me parece como el vestido de novia. Es el mejor vestido que jamás he visto. Eres mi cielito lindo . . .

—O Lee . . .

7-5

Lee probó un traje elegante: Pantalones negros, camisa blanca, chaqueta blanca, corbata negra.

Miró el precio:

—¡Uf ! Es bastante caro. Yo busco algo más barato.

Margarita le dijo:

—No te preocupes, Lee.

—Pero cuesta tanto.

—Tengo la tarjeta de crédito de mi papá.

—Bueno, en este caso voy a comprar aún más. Me faltan zapatos y calcetines y . .

De repente vino el dependiente.

—Perdón, señores. La señorita está lista.

<p style="text-align: center;">8-2</p> <p>Lee, Charo y Margarita fueron al Café Euskal Herria. Hacía buen tiempo y todos se sentaron a una mesa afuera al aire libre. El camarero vino con los menús. El camarero era alto y guapo con el pelo castaño corto. Charo miraba al camarero. El camarero los saludó:</p> <p>—Buenas tardes, señores. ¿Qué les gustaría tomar?</p> <p>Margarita pidió una Mirinda. Charo pidió un zumo de manzana.</p> <p>Lee le dijo:</p> <p>—Puesto que estoy en España, me gustaría una sangría . . .</p> <p>Margarita y Charo gritaron:</p> <p>—¡¡Lee!!</p> <p>— . . . no alcohólica. ¡Una sangría sin alcohol!</p>	<p style="text-align: center;">8-1</p> <p>Margarita compró la ropa con la tarjeta de crédito de su papá. El dependiente le dijo que podía dejar la ropa con él por un rato.</p> <p>Margarita dijo:</p> <p>—Yo tengo hambre. ¿Vosotros también?</p> <p>Lee le dijo:</p> <p>—Sí. Ya es tarde. Es la una y media.</p> <p>—¿Tarde? Ya es temprano. Vámonos. Hay un buen café alrededor de la esquina. Yo como allí a menudo.</p> <p>—No me gusta menudo.</p> <p>—Bueno, tienen una tortilla muy rica.</p> <p>—¿Una tortilla?</p>

8-4

Después de un rato trajo el camarero los platos. También puso pan en la mesa. Miró a Charo y les dijo:

—Buen provecho, señores. ¿Quisieran ustedes algo más?—

Lee le dijo:

—Sí. ¿Dónde está la mantequilla para el pan?

—¿Mantequilla?

Margarita le dijo a Lee en voz baja:

—Lee, aquí tomamos el pan con aceite.

—¿Por qué hay un cuchillo para el pan?

—¿Para cortarlo! ¿Quieres que yo corte el pan para ti?

—Quizás necesito pasar más tiempo contigo . . . para aprender más de la cultura.

Charo los miró.

8-3

El camarero trajo las bebidas. Luego recomendó platos principales como chuletón y ajoarriero. Tantos platos ricos. Era difícil pero por fin decidieron todos: Lee pidió una tortilla. Charo pidió una paella. Margarita pidió migas de pastor. El camarero quitó los menús y se fue. Lee se levantó, levantó el vaso y propuso un brindis:

—A Margarita, gracias por tu ayuda. . . y a Charo, mi cielito lindo. Tu quinceañera va a ser inolvidable.

Todos bebieron. El camarero regresó y puso la mesa con tenedores, cuchillos, cucharas y servilletas. Mientras Charo miraba al camarero él le guiñó el ojo a ella.

8-6

Lee le dijo:

—Gracias, Margarita, pero soy el chambelán y yo ayudaré a Charo. No quiero abandonarla cuando tiene tanto que hacer. Espero que entiendas.

Margarita dijo:

—¿Cómo no! Casi me olvidé de esto. ¡Uf! No sé qué pensaba. Yo quiero ayudarte también, Charo. Perdóname.

Charo le dijo:

—No hay que perdonar. Está bien, Margarita.

Margarita dijo:

—Gracias, Charo. Bueno, todos podemos salir después de la fiesta. Quizás un parque de diversiones. ¡Camarero! La cuenta, por favor.

Charo miraba fijamente al camarero mientras Margarita lo pagó. El camarero le guiñó el ojo a Charo. De repente reconoció Charo al camarero. ¡Sebastián! ¡Su primo! Todos se reían.

8-5

Margarita dijo:

—Lee, si quieres aprender más de la cultura, yo puedo ayudarte. Podemos hacer una excursión pequeña. El parque nacional Señorío de Bértiz no está lejos. Menos de 40 kilómetros. Podemos montar a caballo, pescar en el río, bucear o pasear en bote en el lago. Podemos pasar un buen rato. Es impresionante. O, si no quieres dejar la ciudad, el famoso Parque de la Taconera tiene un zoológico pequeño. Podemos darles de comer a los monos y osos y pájaros y otros animales. O podemos descansar en el jardín o sacar fotos de los monumentos o hablar con la gente que vende recuerdos. Yo fui al parque ayer pero iré otra vez. O si quieres aprender mucho de la cultura, podemos ir a la Plaza de Toros o asistir a una obra de teatro. Yo puedo comprar dos boletos: Uno para mí y el otro para ti.

—¿Y Charo?

—Bueno, Charo no tiene que aprender mucho de la cultura como tú . . . y también Charo tiene que prepararse para la fiesta grande, ¿verdad?

<p style="text-align: center;">9-2</p> <p>Lee le dijo: —Charo, puedes hablar muy bien con la forma vosotros. —Gracias, Lee. Yo aprendo un poco. Qué mala suerte para la pobre Gabi. —Pero qué buena suerte que estoy contigo. ¡A sus órdenes, capitán! ¿Qué quieres que yo haga? —Primero los quehaceres en la cocina. Quiero que limpies el refrigerador, el horno y la encimera. Quiero que laves y seques los platos sucios. También es importante que friegues el suelo. —¿Y qué vas a hacer tú? —El capitán no necesita trabajar. —¡Aaaay!— Lee corre tras Charo. Charo corre en la cocina riéndose: —¡Estoy de broma! ¡Estoy de broma! Vamos. Yo lavo y tú secas. —No, mejor: ¡Yo seco y tú lavas!</p>	<p style="text-align: center;">9-1</p> <p>Lee, Charo y Margarita regresaron a la casa. Cuando entraron, había una conmoción grande. La pobre criada se había caído. Ya tenía una pierna rota. Fernando y Magdalena necesitaban llevarla al hospital. Margarita quería acompañarla también. Fernando les dijo: —Ay, lo siento, Charo. Es importante que llevemos a Gabi al hospital. Es como un miembro de la familia. No sé cuánto tiempo durará. La casa no está muy limpia para la fiesta y . . . Charo lo interrumpió: —No te preocupes, tío. ¿Quieres que Lee y yo limpiemos? No hay problema. Ustedes . . .digo . . . vosotros podéis quedaros cuánto tiempo que necesitáis. El tío Fernando la besó en la frente y todos se fueron.</p>

9-4

Lee gritó:

- ¡Cuidado, Charo! La escalera es peligrosa.
- ¡Ja! ¡Perdiste! Págame.
- No es justo. Tú corres siempre en el parque. . . este . . . ¿Qué te pago?
- Un besito en la mejilla.
- ¡Ay! En este caso no perdí. Gané el premio. Bueno, capitán. ¿Qué deseas que haga ahora?
- Deseo que arregles tu propio dormitorio y yo voy a arreglar mi propio cuarto.
- Está bien. Dime, Charo. ¿Tienes calor? Yo tengo calor. Abramos las ventanas. Charo y Lee abrieron las ventanas. Lee arregló el dormitorio de Sebastián. Hizo la cama. Charo limpió la habitación de Margarita: La mesita, la cómoda y el armario. Entonces los dos entraron en el baño. Lee limpió la ducha, el bañero y el retrete. Charo limpió el lavabo y el espejo. Charo se miró en el espejo. Lee puso la mano en el hombro de Charo y dijo:
—Espejo, espejo, en la pared. ¿Quién es la más . . . ?
De repente sonó el teléfono.

9-6

- Lee fue afuera para trabajar. Mientras Lee cuidaba el jardín, Charo se dio cuenta de que la basura no estaba separada. Charo separó el plástico, el papel, el cartón, las latas y el vidrio. Trataba de quitar la basura pero no podía. La basura cayó. Charo gritó:
- ¡Lee!
- Lee corrió al garaje.
- Estoy aquí para salvarte, princesa.
 - ¿Ahora soy la princesa y no el capitán? Bueno, no quiero molestarte pero ¿puedes ayudarme? Quiero que me ayudes recoger y quitar la basura.
 - Para ti, princesa, comería la basura si me pediste.
 - Bueno, en este caso . . .
- Charo trató de darle de comer la basura a Lee. Los dos se reían mucho.

9-3

- Charo y Lee limpiaron la cocina. Lee le preguntó:
- Bueno, capitán. ¿Qué quieres que yo haga ahora?
 - Quiero que pases la aspiradora por la alfombra en la sala y el despacho. Yo voy a quitar el polvo de los muebles. Espero que no estornudes.
 - ¡Achís! Demasiado tarde.
- Charo quitó el polvo de la mesita, del sillón, del estante, del televisor, del equipo estereofónico, de las lámparas y de los cuadros mientras Lee pasaba la aspiradora. Después de un rato terminaron. Lee le preguntó:
- ¿Y ahora, capitán? ¿Qué quieres que limpiemos?
 - Los dormitorios y el baño principal.
 - Te echo una carrera hasta el primer piso. Voy a ganar.
 - No te engañes.
- Y corrieron para arriba en la escalera.

9-5

- Charo contestó el teléfono:
- Bueno.
 - ¿Charo? Soy yo, tu tío Fernando.
 - Sí, tío. ¿Cómo está Gabi?
 - Pues, se rompió la pierna debajo de la rodilla. Tiene la pierna enyesada. No es un desastre, pero la pierna le duele. Vamos a la farmacia ahora para comprar píldoras para el dolor.
 - Pobrecita. Siento que se haya roto la pierna.
 - Estamos muy cerca de la casa y vamos a regresar en media hora.
 - Fantástico. Casi terminamos. La casa está muy limpia y Lee va ahora en el jardín. Vamos a cortar el césped y regar las flores y barrer el patio. La casa estará bien preparada para la fiesta.
 - Siento que tengas que trabajar tanto . . .
 - No hay de qué, tío. Era lo menos que podíamos hacer.

<p style="text-align: center;">10-2</p> <p>—¡Papel picado de México!—gritó Charo—¿Dónde consiguieron el papel picado?— Margarita dijo: —De tu familia. Pero hay más sorpresas también. —Es tonto e infantil decir pero ya extraño a mi familia. Me gusta mucho este país, pero cuando vi el papel picado, extrañé a México. Es complicado. Pero gracias. Me encantan las decoraciones. —De nada. Yo colgué el papel picado y Sebastián infló los globos. Gabi llenó la piñata y envolvió unos regalos también. —O, ¿cómo está Gabi? —Mejor. Se está curando. Mañana puede trabajar de nuevo. —¿De veras? Fascinante.</p>	<p style="text-align: center;">10-1</p> <p>Era el día de la fiesta de la quinceañera. Charo y Lee se vistieron. Fernando y Magdalena llevaron a Charo y a Lee a la iglesia para el servicio de dedicación. El sacerdote encendió una vela. Charo miró la luz de la vela y pensaba de su vida mientras el sacerdote predicaba. Predicaba sobre la luz del mundo. Charo quería dedicarse para servir a los demás. Con Lee a su lado era muy emocionante. El tío Fernando sacó fotos y la tía Magdalena hizo un video. Margarita y Sebastián se quedaron en la casa para cuidar a Gabi y decorar la sala. Después del servicio regresaron todos a la casa . . . Había una sorpresa grande para Charo.</p>

10-4

Lee le dijo:

—Me gusta la tecnología. Tal vez trabajaré en una tienda de electrodomésticos, vendiendo lectores DVD y explicando direcciones electrónicas. Pero me encanta hacer videos. Tal vez trabajaré para un estudio de televisión. Tal vez daré programas de concursos o programas de entrevista o programas de noticias. Tal vez un programa policíaco. Es muy realista.

De repente entró una persona misteriosa en la sala.

—Un programa policíaco es muy violento, gringuito.

Charo gritó:

—¡Abuelita!

Lee gritó:

—¡Abuelita! ¡Me asustaste!

10-3

Lee le preguntó a Charo:

—Charo, hace una hora te dedicaste a servir a los demás. ¿Has pensado en qué harás en el futuro?

—Sí, pero no estoy segura del trabajo voluntario que prefiero hacer. Tal vez recaudaré juguetes para los huérfanos o visitaré a los enfermos en el hospital o trabajaré en un campamento para niños. Quizás recaudaré ropa usada o artículos de tocador para los pobres o serviré a los ancianos en el sanatorio o limpiaré el barrio.

—Ya puedes limpiar muy bien.

—Solamente con tu ayuda, Lee. A propósito, ¿qué harás tú en el futuro?

—No soy quinceañera. No tendré que hacer trabajo voluntario.

—Sin embargo, ¿qué harás en el futuro?

Lee sacó su bola de cristal.

10-6

Lee continuó:

—Fue una pesadilla horrible. Apenas podía respirar cuando me desperté. Y Jaime fue tan feo en ese traje. Se pareció como mi hermanastra fea.

Charo se rió:

—No vas a creermelo, pero yo tenía casi el mismo sueño anoche aunque sin Jaime. Mi despertador sonó. Pero parte del sueño es verdadero.

—¿De veras? ¿Qué parte?

—Mi quinceañera viene el próximo mes . . . y quiero que seas mi chambelán, Lee.

—Charo, será un honor . . .

La abuela regresó del baño y los tres anduvieron a la casa.

10-5

Charo abrazó a su abuela muy fuerte. Le preguntó:

—¿Qué estás haciendo aquí? ¿Cómo llegaste?

—Estoy de vacaciones—le guiñó el ojo—visito las atracciones. Me hospedo en un hotel en Pamplona. Era una sorpresa. Estoy aquí para darte mi regalo de quinceañera: Mi cruz de oro.

La abuelita mostró el pendiente y la cadena. Charo empezó a llorar. De repente entraron los padres de Charo. Charo y Lee estaban muy sorprendidos.

Los padres de Charo le dieron una pulsera y un anillo. Luego entraron las hermanitas de Charo. Le dieron aretes. ¡Qué sorpresa para Charo! ¿Quién será el próximo para entrar? De repente entró Jaime Malvado con un traje de flamenco y una rosa en la boca. Le dijo:

—¡Sorpresa! ¿Me extrañaste?

Y en ese momento me desperté—dijo Lee.